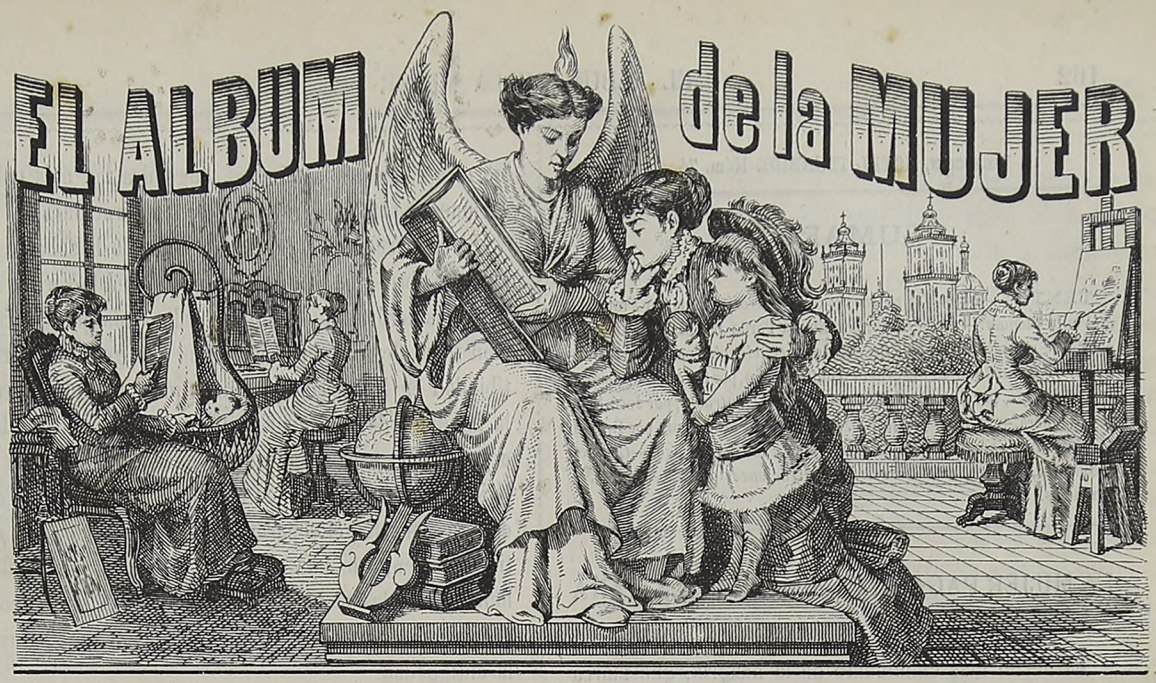


Año 1º MÉXICO, 18 de Noviembre de 1883 Núm. 11

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

ROSA PALACIOS.

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*La mujer pagana y la mujer cristiana*, por Francisco de Paula Flaquer.—*La Gallega*, por Emilia Pardo Bazán.—*La lisonja*, por José Selgas y Carrasco.—*La voz de la conciencia*, por Victoria Gonzalez.—*La Rueda de la desgracia* (continuacion), por Carolina Coronado. *Las dos rosas*, por Antonio F. Grilo.—*Ley del Contraste*, por José Martí y Folguera.—*¡Calla!* por José T. de Cuellar.—*Madrigal*, por Ernesto Jaumeandreu.—*A las mujeres*, soneto, por Santiago Hidalgo.—*Crónica mexicana*, por Vestina.—*Nuestras ilustraciones*, por X.—Teatros.—Anuncios.

LA MUJER PAGANA Y LA MUJER CRISTIANA

El hecho más culminante de la historia, que marca dos períodos determinados, especiales y de índole diferente, es la propagacion de la santa doctrina enseñada á la humanidad por el sublime Mártir del Gólgota; divina figura que admiran las generaciones, aman los cristianos y recuerdan con gratitud los pueblos á los cuales alumbra la luz de la civilizacion. Aun despojando á Jesucristo de los ricos atavíos con que la fe lo engalana, aparece al estudio del filósofo como el gran regenerador de las sociedades, y es causa precisa de la division de los tiempos en antiguos y modernos, puesto que la Edad Média no es más que un período de transicion, tan pasajero como de pobrísimos resultados.

La doctrina cristiana, por lo tanto, acaba con el imperio del mundo que formó la tiranía de un pueblo; hace hermanos á los que estaban separados por una mal entendida ley de castas; señala á la humanidad un fin ántes desconocido; condena la esclavitud, eleva al hombre, dignifica á la mujer, y traza una línea de conducta fiel á la moral y completamente civilizadora.

Pero el resultado más grandioso de esa doctrina, estriba en el pleno convencimiento de que debemos amar, proteger y respetar á la mujer como madre, esposa y dulce compañera del hombre, presentándonos para ello la bellísima figura de María, imágen la más poética que admirarse pueda, y que halaga tanto el corazon como eleva nuestra condicion humana.

En efecto: toda la mitología antigua idealizada por el genio de Praxiteles, Fidias y Milo; todas esas soberbias esfinges egipcias que impresionan por su grandiosidad; esos dioses del Olimpo que halagan por un momento los sentidos; esos séres fantásticos de Odin que trastornan la mente por su vaguedad; esos ídolos chinos, indios y japoneses que nos sorprenden por el misterio que les rodea; esos dioses familiares de los romanos que nos hacen sonreir y nos entretienen con su ridícula mision, nada son y muy poco valen ante esa hermosísima creacion de la fe cristiana encarnada en María, que resume los más castos pensamientos, engendra las más nobles acciones y satisface las más puras aspiraciones.

Si la incredulidad de los escépticos ó la soberbia de algunos libre-pensadores ha impugnado á la Vírgen Madre, considerándola un mito, no cabe duda que esa creacion ideal de María presupone un alto grado de perfectibilidad en la humana criatura, que formando primero la familia y despues el Estado, nos da sociedades bien organizadas, y forma el mayor encanto de nuestra religion. El no practicar las virtudes que aquel gran modelo nos enseña, el separarse de ese bello ideal, es motivo suficiente de una deficiencia que en vano podrán llenar todas las filosofías racionalistas modernas, como no pudieron lograrlo todas las teogonías y mitologías de la antigüedad.

La mujer es la gran palanca de la sociedad; á ella se debe en mucho el adelanto de las naciones; y es una verdad histórica que la ilustracion no progresa ni se difunde, ni se arraiga sobre sólida base en los países en que la mujer, sobre no tener esfera de accion moral libre, recibe educacion incompleta, superficial y limitada. Su influencia es además incontestable en las revoluciones sociales, en esos solemnes acontecimientos que han cambiado la faz del mnndo, en los cuales la mujer ha reivindicado sus derechos tan torpemente hollados y hasta escarnecidos por el despotismo del hombre.

Uno de esos grandes acontecimientos es la éra cristiana, y la más entusiasta propagadora de la nueva idea fué la mujer, que la acogió como signo de su redencion y garantía de su dignidad. De ahí los dulces encantos que ofrece la familia cristiana en contraposicion á los repugnantes espectáculos que nos da la mujer pagana. Aun cuando quieran ponderarnos algunos rasgos de cultura griega ó grandeza romana, queda la mujer supeditada al hombre, y la familia envilecida por la corrupcion ó el divorcio.

Conquista grande del cristianismo ha sido el que uno sea para una; que los encantos del pudor formen el lazo de atraccion entre los esposos; que siendo iguales se amen y se respeten é impongan los deberes á los hijos que forman la esperanza del matrimonio y el colmo de todos sus afanes; que elevando á la mujer á la gran condicion de madre, sea la verdadera sacerdotisa del hogar, la noble guía del adolescente, el modelo que imitar, el ángel en las adversidades, el consuelo en los infortunios.

Ninguna de estas condiciones podia hallarse en la familia pagana, en donde encontramos la poligamia, y á veces el incesto; más despotismo que autoridad, más sensualismo que sentimiento, y todos los afectos de sus individuos mal correspondidos y peor manifestados. Por este motivo vemos esos sangrientos dramas en que el

puñal parricida ó el veneno fraticida destrozan y aniquilan á casi todas las familias de la antigüedad.

Decia un eminentísimo teólogo que si Dios no hubiese dado tan sublime doctrina, el egoismo propio debia inventarla. Es cierto, el ideal cristiano es el mejor ideal de los pueblos, y no puede encontrarse la felicidad fuera de él.

Nunca supo inspirar la mujer pagana en su hogar, el respeto que ha sabido inspirar la mujer cristiana. A la mujer pagana se le tributaba el denigrante culto de la voluptuosidad; la mujer cristiana es la inspiradora de los afectos puros: ésta impera en el alma, aquella imperó solamente en los sentidos.

Sea mil veces glorificada la mujer cristiana, que bajo el sagrado carácter de hija, esposa y madre, forma en la vida moral la trinidad bendita y santa del más sublime amor, en todas sus encantadoras y admirables manifestaciones.

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

LA GALLEGA

Describióla á maravilla la musa del gran Tirso. La bella y robusta serrana de la Limia, amorosa y dulce como una tórtola para quien bien la quiere, colérica como brava leona ante los agravios, aun hoy se encuentra, no sólo en aquellos riscos, sino en toda la region cántabro-galaica.

No obstante, region que es en paisajes tan variada, tan accidentada en su topografía, que tiene comarcas enteramente meridionales por su claro cielo, otras que por sus brumas pertenecen al Norte, manifiesta en su poblacion la misma diversidad, y posee tipos de mujeres bien distintos entre sí, marcados en lo moral y en lo físico con el sello de las diferentes razas que moraron en el suelo de Galicia, que lo invadieron ó lo colonizaron. Celtas, helenos, fenicios, latinos y suevos vivieron en él, y sus sangres, mezcladas, yuxtapuestas, nunca confundidas, se revelan todavía en los rasgos y apostura de sus descendientes. Pero hay un tipo que domina, y es el característico de todos los países en que largo tiempo habitó la noble raza celta: el de Bretaña é Irlanda. Donde quiera que se alce sobre las empinadas cumbres ó se esconda en la oscuridad de la selva el viejo dolmen tapizado de líquen por la accion de los años, hallará el etnólogo mujeres semejantes á la que voy á describir: de cumplida estatura, ojos garzos ó azules, del cambiante azul de las olas del Cantábrico, cabello castaño, abundoso y en mansas ondas repartido, facciones de agradable plenitud, frente serena, pómulos nada salientes, caderas anchas, que prometen fecundidad, alto y túrgido el seno, redonda y ebúrnea la garganta, carnosos los labios, moderado el reir, apacible el mirar. Es la belleza de la mujer gallega eminentemente plástica; consiste sobre todo en la frescura de la tez, blanca y sonrosada, no con la fria albura de las inglesas, sino con esa animacion que indica el predominio de la sangre sobre la bílis y la linfa, y en la riqueza y amplitud de las formas, que algunas veces se exagera y hace pesados sus movimientos y planturosa en demasía su carnacion. No arde en sus ojos la chispa de fuego que brilla en los de las andaluzas; su pié no es leve, ni quebrado su talle; mas, en cambio, el sol no logra quemar su cútis, y sus mejillas tienen el sano carmin del albaricoque maduro y de la guinda temprana.

Siempre que cruzo, en los flemáticos coches de la llamada diligencia, el trecho que separa á Lugo de Leon, me entretengo considerando el íntimo enlace que existe entre la tierra y la mujer, la relacion que guardan los paisajes con las figuras que los animan. Conforme va quedándose atrás la provincia gallega, cesan de ser verdes los vallecillos, y herbosos los prados y frecuentes los arroyos; bórranse los manchones de castaños, olmos y nogales, desaparecen las blancas manzanillas y los amarillos tojos, y se presentan interminables y pardas llanuras, escuetas montañas salpicadas de fragmentos de granito, ó revestidas de negruzcas láminas de pizarra. Las últimas mujeres que recuerdan á Galicia son las que salen á ofrecer al viajero el vaso de aromática leche de vaca; mozas sucias, desgreñadas, maltraidas por la intemperancia y el trabajo, pero femeninas aún en su hechura, y no sin cierta lozanía en el rostro. Corridas algunas leguas más, al entrar por los tristes poblachones del territorio leonés, asómanse á las ventanas ó salen por las puertas de las casuchas, terrizas mujeres de enjuta piel pegada á los huesos, semblantes de recias y angulosas facciones, de color de arcilla ó ladrillo, cual si estuviesen amasadas con el árido terruño ó talladas en la dura roca de las sierras.

No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas lejanas en que, dedicados los varones de la tribu á los riesgos de la guerra ó á las fatigas de la caza, recaia sobre las hembras el peso total, no sólo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy, como entónces, ellas cavan, ellas siembran, riegan y deshojan, baten el lino, lo tuercen, lo hilan, y lo tejen en el gimiente telar; ellas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno ó maíz, y lo llevan al molino; ellas amasan despues la gruesa harina mal triturada, y encienden el horno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhornan y cuecen el amarillo torteron de borona ó el negro mollete de mistura. Ellas, ántes de que la pubertad desarrolle y ensanche

su cuerpo, llevan en brazos al recien nacido, que grita que se las pela; ellas, rústicas zagalas, apacentan al buey, y comprimen las gruesas ubres de la vaca para ordeñarla; y cuando ven colmado un tanque de leche cándida y espumosa, en vez de beberla, con sobriedad singular y religioso cuidado colocan el tanque en una cesta de mimbres, que acaban de llenar con un par de pollos atados por las patas, cosa de dos docenas de huevos, un rimero de hojas de berza, y tres ó cuatro quesos de tetilla, y sentando en la cabeza la cesta, dirígense al mercado de la villa más próxima, donde venden sus artículos regateando hasta el último miserable ochavo. Así vive la mujer gallega, afanándose sin tregua ni reposo, luchando cuerpo á cuerpo con el hambre que la acecha para colársele en casa y sentársele en mitad de la piedra del lar humilde. Pobre mujer que de todos es criada y esclava, del abuelo gruñon y despótico, del padre mujeriego y amigo de andar de taberna en taberna, del marido brutal quizás, del chiquillo enfermizo que se agarra á sus faldas lloriqueando, de la vaca ante la cual se arrodilla para ordeñarla, del ternero, al cual trae en el regazo un puñado de yerba, del cerdo para el cual cuece un caldo no muy inferior al que ella misma come, de la gallina á la cual atisba para recoger el huevo que cacarea, y hasta del gato, al cual sirve en una escudilla de barro la pocas sobras del frugal banquete.

Miéntras la gallega permanece en estado de soltería, aun es tolerable la no escasa racion de trabajo que le toca; pero al casarse, empeora su situacion. Sólo el imperioso mandato de la naturaleza, la ley que fuerza al gérmen á brotar, á espigar á la mies, al árbol á rendir su fruto y á la materia toda á sacudir la inercia y animarse, puede obligar á la mujer gallega á constituir una familia. Damas del gran mundo, vosotras para quienes el tapicero viste de seda las paredes de la alcoba nupcial, y los dedos ágiles de la modista combinan artísticamente ricas estofas en los trajes de gala, voy á referiros cómo está decorada la vivienda de la novia gallega, y á pintaros su ajuar. Entrad en la casa: el piso es de tierra húmeda y desigual; el techo á tejavana, por donde muy á su sabor se introduce agua y ventisca; en los ángulos hay colgaduras de primoroso encaje que labraron las arañas; la alfombra compónela algun troncho de col alternando con vainas de habas, hojas secas de maíz y excremento de animales domésticos. Sobre la losa del hogar pende de la férrea cremallera el negro pote; en el rincon reluce la tapa de la artesa, bruñida de tanto pan como sobre ella amasaron, y se ve la maciza arca apolillada, depositaria del *trousseau*, que llegará á un repuesto de tres camisas de lienzo moreno y gordo, y algun mandilon de burdo picote. El tálamo conyugal lo hacen cuatro tablas sin acepillar, formando una como caja pegada á la pared y abierta por donde es preciso que lo esté para dar ingreso á sus ocupantes. Dos pasos más allá asoman la cabeza terneras y bueyes, que con ojazos tristones contemplan á los novios, y con prolongados mugidos les cantan el epitalamio, miéntras las gallinas escarban el suelo en derredor, y el cerdo gruñe hozando contra el lecho.

Ello es verdad que el festin de bodas fué lucido: sopa de fideos muy azafranada, bacalao y carne á discrecion, vino á jarros, puches de arroz con leche á calderos, pan de trigo y añejos dulces de hojaldre. Pero despues de tan babilónico regodeo, en la mañana en que los germanos solian hacer á sus desposadas un don, la gallega salta descalza del lecho, y enciende la lumbre y echa en la oscura concavidad del pote los ingredientes del caldo, y equilibra en su cabeza la sella para ir á la fuente por agua. Y son estos los más llevaderos de sus deberes y afanes. Impónele la naturaleza un hijo por año, como impone su cosecha anual á la campiña; y si en los primeros meses de la gestacion, período de languidez tan inevitable y profunda, la gallega trabaja, segun frase del país, *como una loba*, en los últimos, abultada y pesadísima, trajina más si cabe, y á veces el trance terrible la sorprende camino de la feria, ó en el monte partiendo el espinoso tojo; á veces suelta la hoz de segar, ó la masa de la borona, para oprimirse el talle en la primer explosion de dolor materno, y quizás el inocente sér ve la luz al pié de un vallado ó en plena carretera, y metido en la propia cesta y envuelto en el *mantelo* de su madre entra en el domicilio paternal; pero, al venir al mundo así, como por casualidad, halla la tierna criatura dispuesto el seno próvido que ha de alimentarla: la gallega tiene de sobra licor de vida con que atender á sus hijos, amen de los ajenos que suele encargarse de amamantar, oficio que desempeña con no menor felicidad que las amas pasiegas. Así es que la semblanza de la mujer gallega puede bosquejarse suponiéndola rodeada de sus hijuelos como la gallina de su echadura, llevando de la mano un rapaz de siete años, asidas del refajo dos ó tres mocosas poco menores en edad, colgado del ubérrimo seno un mamon de doce meses, y sintiendo acaso en lo más íntimo de su organismo el vago estremecimiento de otra nueva vida, de otro sér que se forma en sus entrañas.

Bien merece, bien merece disfrutar de un poco de solaz esta paridera y criadora y madraza mujer gallega; dejadla, dejadla que el dia del santo patron del lugar, ó en la primaveral y deliciosa noche de San Juan, ó cuando las primeras castañas estallan al calor de la alegre hoguera y el mosto remoja el gaznate de los vendimiadores, ella tambien se divierta y pegue un par de brincos á la sombra del nocedal ó del castañar hojoso.

Dejadla que lave rostro y piés en la pública fuente ó en el *regato* que atraviesa su huerto, y peine y alise sus dos trenzas, uniéndolas por las puntas, y vista el gayo traje de las ocasiones solemnes.

Si ha nacido en la Mahía, en alguno de los fértiles valles que cercan á Iria Flavia y á Compostela, ceñirá á su cabeza con cinta de vivos tonos la linda cofia de puntilla trasparente. Si en el Ribero de Avia, ó en las cercanías de Orense, llevará el pañolito de seda oscura, que realza la suave palidez del rostro oval, y abrochará atrás el brevísimo dengue con dos conchillas de plata. Si vió la luz en las poéticas orillas de las Rias Bajas ó en Muros, vestirá el rico atavío que enamora á cuantos lo ven: basquiña de claros matices, corpiño de negro raso, ancho *mantelo* de brillante sedán franjeado de panilla y recamado de azabache, pañuelo de crespon color lacre ó canario, cuyos flecos caen acariciando la cadera airosa, como las ramas del sauce sobre el tronco; rodearán su garganta pesados collares de filigrana de oro, hilos de cuentas, y de su menuda oreja colgarán largos zarcillos, y sobre el pecho refulgirá la patena, conocida por *sapo*. Pero aun cuando presumen con razon las muradanas, por su elegante arreo, de llevarse la palma en Galicia, pienso que el traje clásico de la *gallega* es el usado por las mujeres de mi país, las *mariñanas*. Lucen éstas dengue de escarlata orlado de negro terciopelo y sujeto atrás con plateado broche; el justillo, de fuerte drogué, se escota sobre la chambra de lienzo con flojas mangas y puños de curiosa manera fruncidos; el soberbio mantelo no cede en riqueza á otro alguno, y se ata atrás con cintas de seda de charros colorines; bajo la franja del mantelo se ve media cuarta de saya de grana, y se entrevé un dedo de refajo de amarilla bayeta, y el zapato de cuero con lazadas de galon azul; ciñe su cuello la gargantilla de filigrana, y cubre sus hombros el pañuelo de blanca muselina, prolijamente rameado.

Cuando con estas bizarras ropas salen á bailar la tradicional *muiñeira*, danza nacional desde mucho ántes de los remotos tiempos en que guerrillas gallegas y lusitanas auxiliaban á Aníbal y contrastaban el poder de Roma, es imposible imaginar más regocijado y pintoresco golpe de vista: pasan las mujeres, bajos y entornados los ojos, la trenza al viento, arrebolada la tez, movido el dengue por la oscilacion del seno, rozando unas contra otras las yemas de los dedos, el pié hiriendo blandamente la tierra, en cadencioso girar, arremolinándose á cada vuelta del cuerpo las sayas multicolores, miéntras la gaita exhala sus sonidos agrestes y melancólicos, graves ó agudos, pero siempre penetrantes, y el tamboril apresura la repercusion de sus notas secas y estridentes, y la pandereta lanza sus carcajadas melodiosas, y los cohetes aran con surcos de luz el cielo y caen disolviéndose en lágrimas de oro.

Pero cada dia escasea más este espectáculo. Trajes, danzas, costumbres y recuerdos van *desapareciendo* como antigua pintura que amortiguan y borran los años. A la *muiñeira* sustituye el *agarradiño*, grotesca parodia de la *polka* húngara y del *wals* germánico; á las sayas de grana y bayeta, el faldelin de estampado percal francés; al dengue el manton, á las trenzas la *moña* tamaña como un rosquete de pan, al villanesco zapato de cuero la botita de rusél . . . . y en breve será preciso internarse hasta el corazon de las más recónditas y fieras montañas para encontrar un tipo que tenga olor, color y sabor genuinamente regionales.

EMILIA PARDO BAZÁN.

LA LISONJA

¿Saben vdes. lo que es un poco de jabon extendido disimuladamente sobre la superficie de una baldosa?

Pues viene á ser un pretexto que nuestros piés aprovechan para irse siempre que se les pone delante.

Una especie de argumento repentino cuya luz nos hiere como un relámpago, y en cuya virtud nos convencemos prácticamente de que para medir la tierra no es necesario saber geometría.

El hombre más vigoroso y más ágil no tiene defensa contra esa pequeña cantidad de jabon que suavemente se interpone entre el pavimento que pisa y las suelas de sus zapatos.

Una vez puesta la planta sobre la suavidad de esa sustancia, no hay más remedio que caer; porque es cosa definitivamente averiguada que siempre que los piés se van, el hombre se queda . . . . tendido.

La lisonja es un poco de jabon.

Jabon suave y perfumado que se diluye en una cantidad conveniente de palabras corrientes, que se deslizan á nuestro alrededor como las ondas del aire que respiramos, como los reflejos de la luz que nos alumbra.

El ruido de la lisonja es á nuestros oídos lo que el brillo del oro á los ojos del avaro.

Y así como el oro es el espejo donde se mira la codicia, así la lisonja es la tersa superficie donde se refleja la hinchada imágen de la vanidad.

Todos los venenos no son amargos, y hay algunos que son demasiado dulces.

La lisonja y la injuria se parecen como la víbora y el escorpion: ambos son venenosos.

La diferencia que hay entre uno y otro consiste en que la víbora muerde y el escorpion lame.

No hay puerta que se nos cierre si llamamos á ella con la voz de la lisonja.

Todos los vicios deben su poder á la adulacion.

El juego presenta siempre á los ojos del que quiere seducir, la continua perspectiva de la ganancia.

Hace sonar continuamente á nuestros oídos el ruido de una fortuna que puede ser nuestra.

La lisonja es la gota de agua que taladra la piedra.

Es tambien ese vacío que abre á nuestros ojos todos los abismos.

Los hombres más soberbios se doblan con la mayor facilidad para recoger la lisonja que se deja caer á sus piés.

Si los pretendiendes en vez de llenar el papel de sus solicitudes con los méritos que han contraido y los servicios que han prestado, lo llenaran con los méritos y con los servicios del ministro á quien suplican, serian más atendidos.

No hay manera de resistirse uno á sí mismo. ¿Con qué se puede pagar al hombre que nos descubre cualidades que teniamos ignoradas?

Seamos justos.

A Newton se le hizo grande porque descubrió la gravitacion universal.

Colon es un genio porque andando por el mundo tropezó con América.

Dante es inmortal porque, paseando su ardiente pensamiento por los vastos dominios de su inmensa inteligencia, vió con perfecta claridad su *Divina Comedia*.

¿Y qué hay de particular en todo esto?

Newton encontró lo que estaba en la naturaleza desde el principio de los siglos.

Colon tropezó con lo que estaba sobre la tierra desde el principio del mundo.

Dante no hizo más que ver lo que tenia dentro de sí mismo.

¿Pero qué mérito tiene encontrar lo que hay?

La más pequeña lisonja tiene más mérito que cualquiera de esos tres grandes descubrimientos.

La verdadera maravilla está en descubrir lo que no existe.

En encontrar el talento en la necedad.

La virtud en los vicios.

La grandeza en la miseria.

La fuerza en la debilidad.

La sabiduría en la ignorancia.

La razon en el número.

La lisonja tiene la lengua de azúcar y la palabra de miel.

Es, por decirlo así, la golosina de la humanidad.

Golosina que ensucia la inteligencia y estraga el corazon.

La lógica de la lisonja es irresistible.

Hay en todo hombre una propension particular á creerse distinto de como es, á considerarse como superior á sí mismo.

Esta es la parte de adulacion que cada uno se tributa á sí propio.

Por eso hay tantos poetas, tantos oradores, tantos ministros, tantos sabios, tantos grandes hombres.

En esta propension íntima y secreta de cada uno está el secreto de la lisonja.

No le haréis creer á un hombre corrompido en la virtud de las mujeres.

Os será imposible convencer á un avaro, de que el oro es un metal despreciable.

Pero si ese hombre corrompido, ó ese avaro tiene sesenta años, podréis convencerle de que todavía es jóven.

La lisonja es esa bella mentira, que siempre estamos dispuestos á creer.

Muchas mujeres hermosas prefieren un espejo á un amante, pero las mujeres feas, prefieren siempre los amantes á los espejos.

En uno y otro caso, los espejos y los amantes dicen lo mismo, esto es: «¡Qué hermosa eres!»

Muchas mujeres se cansan de ser queridas; ¿pero tiene álguien noticia de que alguna se haya cansado de ser hermosa?

El amor es un infeliz que carga siempre con las culpas de la lisonja.

Yo os doy á elegir entre esa numerosa coleccion de madres, que circulan por las calles, que aparecen por los teatros y sombrean, si puede decirse así, la brillantez de los salones.

Para mujer, para amante, para amiga, eligiríais á cualquiera, pero estoy seguro de que para madre elegiréis á la mejor.

Esta madre es preciso que tenga una hija.

Pensad bien que es una madre digna de serlo.

Una madre que quisiera hacer de su hija el tabernáculo de todas las virtudes.

La rodea de la tierna solicitud de su vigilante cuidado, como el árbol envuelve en sus hojas más finas la delicada flor en cuyo seno ha de cuajar el fruto.

Se puede decir que la madre es el fanal de la hija.

Se la ve al través de la atmósfera suave que al rededor de ella ha formado el cariño de su madre, como se ve un rayo de sol sumergido en el agua.

Esta niña lleva consigo la más feliz de las desgracias: es rica.

La fortuna, esa loca que pasa su vida llenando unos bolsillos y vaciando otros, le ha arrojado al pasar junto á ella la lisonja irresistible del oro.

Es difícil que una mujer rica no parezca hermosa, porque el oro es el cosmético que más embellece.

El número de los hombres que dan vueltas al rededor de esta criatura, puede expresarse así:

Uno que la ama y ciento que la adulan.

Uno que sólo ha reparado en la belleza de su alma, en la pureza de su corazon, y ciento que no han visto en ella más que lo agradable de su hermosura y lo pingüe de sus rentas.

Todos han tenido ocasion de decirle que es hermosa.

Que sus adornos son los de más gusto.

Que sus vestidos son los más bellos.

Todos han podido echar su gota de veneno en aquel corazon inocente.

La envenenan en presencia de su misma madre.

Es más, su madre misma prefiere entre todos aquel que encuentra el pliegue más airoso de su vestido, el color del adorno que da mas limpieza á su semblante, el rizo que con más gracia cae sobre su frente.

El momento más feliz de esta madre tan buena, es aquel en que más vivo es el cáustico de la lisonja que ha de levantar en el alma de su hija la inflamacion de la vanidad.

En cambio el amante no ha encontrado todavía un soplo de aire bastante discreto que lleve en silencio á los oídos de la hermosa niña una palabra tímida y honesta, en muestra de verdadero cariño.

El que se atreva á amarla tendrá que sufrir el enojo de la madre.

El amor es un peligro, un lazo tendido á su inocencia.

El amor delicado y legítimo puede conducirla á ser una buena esposa y una buena madre.

Pero sin duda hemos creido que el amor propio, porque es más reservado, es más pudoroso.

Si ha de querer á álguien esa pobre criatura, lo mejor es que se quiera á sí misma.

La lisonja es, por consiguiente, una cosa permitida, delicada, fina, hasta honesta.

Así se ven siempre las cosas en el mundo.

La adulacion, esa mentira descarada que nadie cree más que la persona á quien va dirigida, es la felicidad de la madre y la perdicion de la hija.

Así se forma esa multitud de mujeres que, colocadas entre un amante y un espejo, miran más al espejo que al amante.

Todas esas que prefieren al cariño de uno la fugitiva admiracion de muchos.

La adulacion acaba con el pudor de las mujeres, con la fuerza de los hombres y con las virtudes de los pueblos.

Adular es perder.

Si la lisonja pudiera alguna vez decir la verdad, sabriamos entónces las mujeres que ha extraviado y los hombres que ha envilecido; los corazones que ha llenado de aire, las cabezas que ha llenado de humo y los pueblos que ha llenado de vicios.

José Selgas y Carrasco.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

Dios que es todo bondad y sabiduría infinita, nos ha dotado de una facultad moral en la que encontramos el premio ó el castigo de nuestras buenas ó malas acciones. Nos ha dado por juez á nuestra propia conciencia; en ella se refleja nuestra conducta como en un espejo del más puro cristal, y leemos nuestro pasado como en un libro abierto; es no sólo un juez severo é inflexible que nos juzga y nos condena de una manera inexorable, sino un faro celestial que puede guiarnos en las tinieblas de la noche tempestuosa de las pasiones.

No hay alma, por corrompida y criminal que sea, en la que no se haga oir la voz de la conciencia, ni sufra castigo más severo que el que ella misma le impone.

El criminal puede burlar el castigo impuesto por la justicia humana, pero jamas escapará á la expiacion decretada por las leyes divinas, y el ejecutor de estas leyes es su propia conciencia.

***

Un crímen sangriento y una expiacion terrible forman el argumento del drama que voy á contar, en corroboracion de lo que llevo expuesto.

La noche habia cubierto con sus sombras el Valle de México. La luna, antorcha celestial y brillante que ilumina al planeta que habitamos, apénas dejaba entrever de cuando en cuando su faz divina. Allá á lo léjos, entre la niebla, y rodeada de verdura, se destaca blanca y graciosa una pequeña casa; un poco más allá se ve una figura inmóvil; es un hombre; sus ojos, que despiden relámpagos, están fijos en la vivienda con la tenacidad de la fiera que acecha su presa: de pronto vuelve la cabeza; todo está silencioso, ningun rumor turba la paz de la naturaleza; lo único que puede distinguirse envueltas en la bruma, son una multitud de casas semejantes á la primera. Es el pueblo de C.; sus habitantes hace ya largo rato que se han entregado al reposo. En aquel momento la campana de la iglesia dió acompasadamente doce sonoras campanadas. Entónces aquel hombre se puso en movimiento y avanzó hácia el edificio. Un rayo de alegría brilló en su rostro; sin duda habia encontrado lo que deseaba.

A un lado de la casa habia una tapia de poca elevacion: el desconocido se acercó á ella y midió con la vista la altura; luego, ayudado por algunas piedras salientes, comenzó á subir con gran agilidad hasta el borde de aquella pared, sin que la menor muestra de fatiga se notara en su rostro. De una rápida ojeada examinó el interior. Era un pequeño huerto cultivado con esmero. En sus cuatro ángulos crecian árboles frutales, por uno de los cuales descendió aquel hombre hasta el interior: una vez allí, dirigió su vista hácia la habitacion. Una pequeña ventana caia al huerto. Aquella ventana estaba entreabierta, sin duda para que penetrara el aire fresco de la noche.

¿Qué iba á hacer aquel hombre en aquella morada? ¿Era un criminal que intentaba un crímen? Pronto lo sabrémos. Aquel hombre se llamaba Miguel; su padre era un hombre honrado, habitante del pueblo de C., que al morir no pudo dejar á su hijo más patrimonio que un nombre inmaculado y buenos consejos.

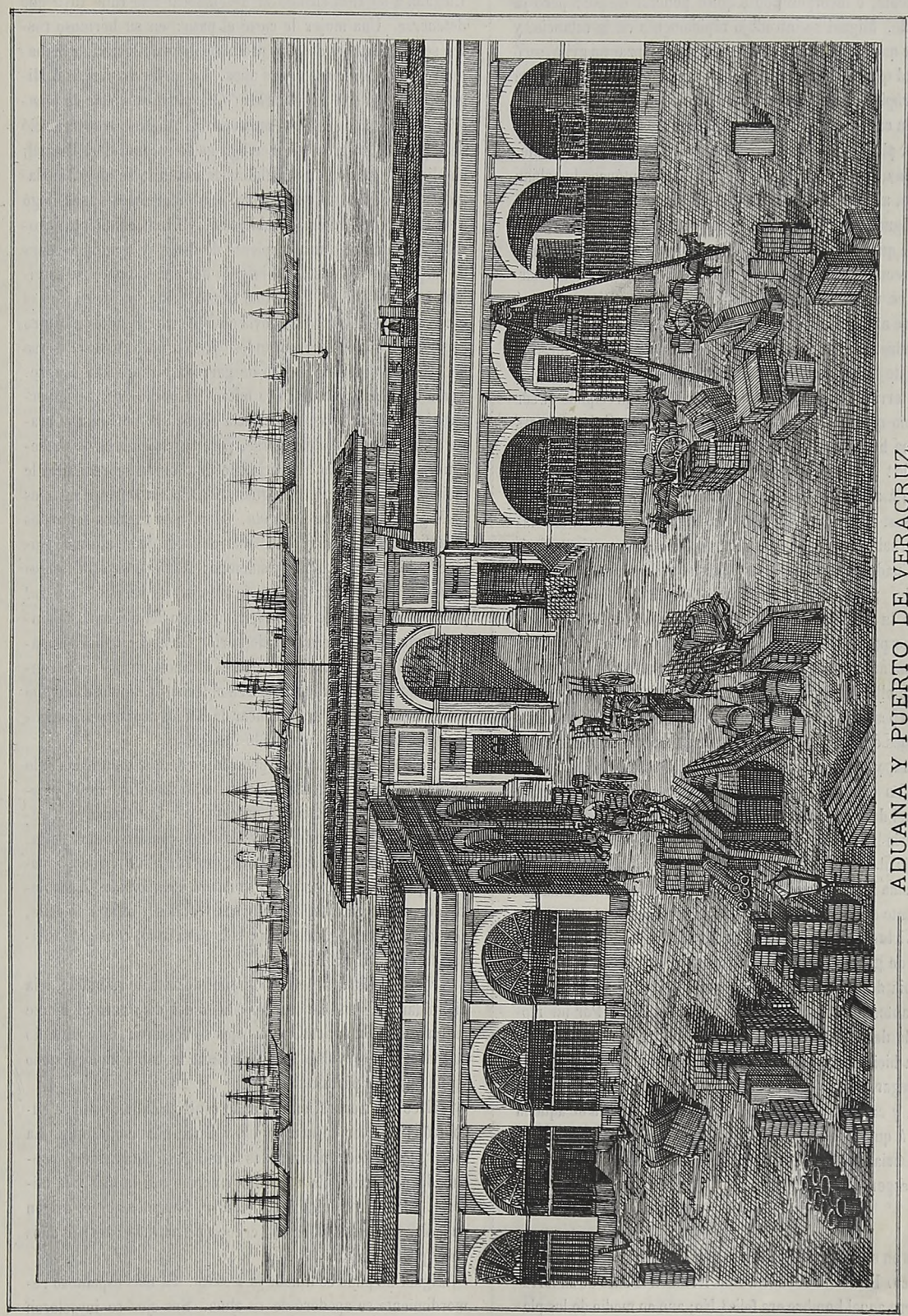
Miguel desde muy niño habia demostrado malos instintos, pero su padre era el dique que impedia que éstos se desarrollaran; muerto éste, y ya sin aquel respeto, se entregó á una vida disipada; sin embargo, las pasiones dormian aún en su alma, mas el incentivo de la riqueza debia despertarlas. Miguel era ambicioso hasta el extremo.

Su anciana madre lloraba en silencio, no encontrándose capaz de contener las desordenadas pasiones que bullian como en un volcan, en el cerebro de su hijo. En su vida triste y amarga habia encontrado un ángel á quien hacer partícipe de sus penas; aquel ángel era una criatura dulce y hermosa; se llamaba Raquel. La desgracia habia sellado su frente pura; contaba aún muy pocos años cuando sus padres lanzaron el último suspiro, y hubiera quedado en la más completa orfandad si dos séres caritativos no la hubieran tendido su mano amiga. Estos séres eran los padres de Miguel. Raquel profesaba á sus bienhechores un cariño mezclado de respeto y admiracion. La gratitud era una de las virtudes que más sobresalia en ella. Cuando murió su padre adoptivo, Raquel acababa de enlazarse. El hombre que habia dado su mano y su nombre á la pobre huérfana, se llamaba Luis. Miguel sabia que aquel poseia una pequeña fortuna en metálico, fruto de su trabajo; entónces la codicia empezó á roer su alma, en su pecho nació un odio profundo hácia el esposo de Raquel, su ambicion se despertó, y pensó apoderarse á toda costa de aquel dinero.

Dados á conocer ya los principales personajes de este drama, volvamos á ocuparnos de Miguel.

La casa en que acababa de penetrar era la que habitaba Raquel: dirigióse á la ventana, que como hemos dicho, estaba entreabierta; allí se detuvo y escuchó con atencion; entónces se entabló en su espíritu una lucha terrible: la voz de su conciencia le decia que huyera de aquel sitio y dominara sus pasiones; la ambicion por el contrario, le impulsaba á penetrar y á cometer el crímen. ¡Oh! si hubiera seguido el camino que le dictaba la moral, ¡cuántos males se hubieran evitado! Pero la ambicion triunfó en él, y ya se disponia á penetrar, cuando nuevamente tuvo que detenerse. Acababa de oir ligeros pasos; era Raquel que se dirigia á la ventana con objeto de cerrarla, y que aun no dormia velando el sueño de su hijo, entregada á una pequeña labor que con el inocente orgullo maternal, queria que luciera su hijo el dia siguiente, que era domingo, en la iglesia del pueblo; mas al ver la figura de un hombre, inmóvil al pié de la ventana, quiso lanzar un grito; el terror la embargó por completo, y la voz no salió de su garganta. Habia reconocido á Miguel. ¿Qué iba á hacer á aquellas horas en su casa, penetrando de un modo tan extraño? Al momento lo comprendió todo; le conocia demasiado para dejar de adivinar cuáles serian sus intenciones. La jóven, no pudiendo resistir á

SANTA CECILIA, COPIA DE RAFAEL.



ADUANA Y PUERTO DE VERACRUZ.

su emocion, se desplomó sobre la tierra como un cuerpo inerte. El ruido que produjo al caer, despertó á Luis que dormia profundamente, é incorporándose quiso ponerse de pié; pero ya era tarde. Miguel se introdujo rápidamente en la estancia, y ántes de que Luis hubiera tenido tiempo de lanzar un grito, sacó un puñal que llevaba oculto, y se lo hundió en el pecho. Esta escena rápida y muda no pudo ser percibida por los pocos criados de la casa, que dormian al otro extremo del huerto, en una pequeña pieza contigua á la puerta que daba salida á la calle.

La luna, rompiendo los celajes que hasta entónces la habian ocultado, alumbró con uno de sus rayos aquella escena de sangre. Miguel tembló; un sudor frio resbaló por su pálido rostro; y se quedó inmóvil contemplando aquel cuadro. ¡Qué tropel de recuerdos bullian en el cerebro de aquel hombre convertido en un malvado por su punible ambicion! Recordaba á su madre anciana, que tal vez en aquel momento oraba por él; á su padre en el lecho de muerte, rogándole que siguiese el camino de la virtud que él le habia trazado.

¡Oh terrible ambicion, á cuántas maldades precipitas al sér mezquino que se deja llevar de tus impulsos! ¡Cuántas veces una alma buena arrastrada por la ambicion, cae á un abismo sin fondo! . . . . Esto sucedia á Miguel.

Junto á aquel hombre que espiraba dormia un niño de pocos meses. La sonrisa pura de los ángeles vagaba en sus labios entreabiertos. ¡Terrible contraste de la inocencia y el crímen! Cuadro sangriento y espantoso que la pluma se niega á describir. ¡Desgraciada criatura! duerme con todo el abandono de la inocencia: cuando despiertes no tendrás padre, y tu escaso patrimonio habrá sido robado!

Miguel miéntras tanto sacudió la cabeza como si quisiera despedir de ella los negros pensamientos que le agobiaban, y empezó sus pesquisas para encontrar lo que buscaba. Un momento despues era poseedor de aquello que tan ardientemente habia codiciado, y huyó precipitadamente de la casa. Raquel seguia tendida en tierra; el niño sonreia y Luis acababa de espirar.

Miguel desapareció rápidamente. Hubiérase creido al verle que queria huir de sí mismo. Llegó á su casa, montó á caballo y se alejó al galope. Al dia siguiente partia para el extranjero. A la misma hora que se alejaba de su patria, la policía tenia conocimiento del crímen. Raquel fué interrogada; pero aquella mujer virtuosa no quiso prestar sus declaraciones. Un sentimiento de gratitud la movia á ocultar al criminal.

¿Habia de delatar como asesino al hijo de los séres que durante tantos años le habian servido de padres? Por un momento la desesperacion y el dolor de haber perdido á su esposo, la hicieron luchar entre el deseo de vengarlo y el temor de entregar al que casi era su hermano; pero la virtud triunfó en ella, y calló! . . . . Grande generosidad era la de aquella mujer, á quien desde aquel momento esperaba la más espantosa miseria; pero ella, alma noble y levantada, inclinó la cabeza y esperó. . . . .

***

Pasaron seis años. Miguel acababa de regresar á su patria, y era rico. El dinero robado á Luis formaba la base de su fortuna. ¿Pero aquel hombre era feliz? No; aun en medio de los placeres, del lujo y de la orgía, la voz de su conciencia gritaba tan alto, que le era imposible acallarla ni aun con los vapores del vino. Cuando su conciencia le mortificaba demasiado, Miguel bebia, y bebia; pero el licor, en vez de acallar sus remordimientos, tenia el poder de recordarle con más vehemencia su crímen.

Una noche se retiraba á su aposento: su mente estaba llena de pensamientos lúgubres, que en vano procuraba disipar. Llegaba á su casa cuando al desembocar una calle tuvo que detenerse. Una mujer le cortó el paso: en su hermoso rostro se veian huellas del más profundo dolor. Llevaba de la mano á un niño de cinco á seis años. La mujer se dirigió á Miguel, y le dijo con acento triste: *Caballero, morimos de hambre: por el amor de Dios, socorrednos.* Miguel se estremeció de espanto. En la infeliz mendiga habia reconocido á Raquel: sin dirigirle siquiera una palabra de consuelo se alejó rápidamente, temiendo ser reconocido. Un momento despues llegó á su casa y penetró en su habitacion. El remordimiento devoraba su alma como una serpiente de fuego, y cuando despues de largo rato se acostó y consiguió dormirse, tuvo una horrible pesadilla. . . . . Vió una tumba triste, pavorosa; en el fondo de aquella tumba se movia un espectro envuelto en blanco ropaje, el que fué incorporándose poco á poco, hasta ponerse de pié. Su vestidura estaba desgarrada y chorreaba sangre. Tenia un puñal clavado en la mitad del pecho, y aquel espectro avanzando con paso lento hácia Miguel, lo tomó en sus brazos; entónces quiso defenderse, pero sus miembros no pudieron prestarle auxilio. Parecia que una fuerza sobrenatural le tenia sujeto. El espectro siguió andando sin separar sus ojos de Miguel, que estaba aterrado. Al cabo de algunos segundos el fantasma se detuvo. Se hallaban al borde de un abismo Entónces dijo con voz grave y solemne: *Miguel, en otro tiempo cometiste un crímen; la justicia del cielo te persigue; muere!* y abriendo sus brazos lo precipitó al fondo del abismo. Entónces Miguel lanzó un grito y despertó. La noche habia desaparecido. El crepúsculo iluminaba la estancia en que se encontraba Miguel, é incorporándose en el lecho y pasándose la mano por la frente, como para arrancar de ella los negros pensamientos que la agobiaban, se quedó inmóvil.

Al cabo de un momento, persuadido de que todo habia sido un delirio de su ardiente fantasía, saltó fuera del lecho y comenzó con febril agitacion á pasearse por la estancia para refrescar su frente enardecida, y hablando consigo mismo decia: *es necesario encontrar á Raquel, confesarle mi crímen y rogarle que me perdone: ¡pobre criatura abandonada!* Y sin dejar de pensar en esto, arregló sus vestidos y salió á la calle, adonde pronto, vagando de un lado para otro, consiguió olvidar su crímen, y á Raquel.

Tres dias despues, sentado Miguel delante de su bufete, leia distraidamente uno de los periódicos del dia; pero al fijarse en un párrafo de gacetilla, sus ojos se dilataron, demostrando sus facciones convulsas que la lectura le habia impresionado vivamente. El párrafo decia así:

«Hace dos noches, en una calle céntrica de la ciudad se encontró el cadáver de una mujer, y á una niña moribunda. La mujer, segun declaracion de los facultativos, habia muerto consumida por una doble y terrible enfermedad, la tisis y la miseria, y la niña sucumbia de hambre. Sabemos que el orígen de la desgracia es un horrible crímen perpetrado hace seis años en el pueblo de C.» . . . . .

Miguel no pudo continuar la lectura. El más espantoso remordimiento se apoderó de su alma. Sus ojos se inyectaron de sangre, sus sienes latieron con violencia, y lanzando un grito salvaje y estridente, se desplomó sobre el pavimento. Estaba loco. La justicia del cielo se habia cumplido.

VICTORIA GONZALEZ.

LA RUEDA DE LA DESGRACIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

CAROLINA CORONADO.

[*Continuacion.*]

XII.

LAS VIRTUDES DE VIRGILIO.

Cuando volví á buscar á Leonita la encontré acompañada de Marcelo y del cura de Loyola. Manifesté á éste mi satisfaccion por volver á verle despues de tanto tiempo, y él me expresó cuánto celebraba mi venida por muchas razones.

Yo no sé cuántos años tendria este venerable anciano, porque la primera vez que le ví creo que me dijo que pasaba de setenta, pero los llevaba como carga ligera. No fiaba á nadie el cuidado de su parroquia, diseminada en los valles y en las colinas, y era, como ántes y siempre, el protector de los desvalidos. Nos sentamos en un banco del jardin, y me habló desde luego de lo conveniente que seria que llevase la familia léjos de aquellos sitios.

—Aquí, dijo, ha pasado una tragedia que este pueblo no habia visto jamas. Afortunadamente las gentes no han comprendido sino una parte de ella, y yo he prohibido todo comentario sobre este asunto.

—¿Usted vió á mi primo poco ántes?

—La víspera por la mañana confesó y comulgó, y al siguiente dia vine á verle y estaba tranquilo, aunque muy pálido; me besó la mano al despedirse y me recomendó que no dejase de examinar con frecuencia los adelantos de su hija en la doctrina.

Yo marché media legua de aquí á administrar á un enfermo; y cuando volví á casa me encontré á Andrea que venia á buscarme por la desgracia que habia sucedido. ¡Lástima que aquella vida ejemplar terminase por cometer el mayor de todos los pecados. . . . .

—Mi primo observó siempre una conducta. . . . .

—Irreprensible. El conde Virgilio era un espejo de honor y un manantial inagotable de caridad. Las horas que no estaba con su familia, las empleaba en visitar conmigo las casas de los pobres. Donde entraba él allí entraba el consuelo. Los trabajadores dejaban su trabajo para mirarle cuando pasaba, y los niños gritaban de alegría al verle. Una noche tuvimos un fuego en aquel caserío que está allá arriba quemado; el conde Virgilio acudió, como siempre, el primero, y sacó dos criaturas, que sin él se hubiesen hecho carbon. Los padres quedaban arruinados; el conde recogió á toda la familia, les dió pan y trabajo, y me envió los chicos para que se educasen en nuestra escuela. Sus caseríos estaban siempre ocupados con la gente que no tenia vivienda; sus tierras no eran suyas, sino de todos los que querian sembrar. ¡Que Dios haya tenido en cuenta tantas virtudes para perdonarle el mal fin!

—¿Qué motivos pudo tener mi primo?

—¡Ay! motivos sí tendria; pero no hay ninguna clase de motivos, señor conde, que disculpe las ofensas á Dios.

—La ruina de su fortuna no era por sí sola capaz de llevarle á ese extremo.—

El cura guardó silencio, y yo me sentia agitado por las más violentas emociones. Los elogios del cura á Virgilio me hacian daño; hubiera deseado oir hablar de sus extravíos; y no pude reprimir esta exclamacion de despecho:

—¡Con tantas virtudes ha hecho desgraciada á mi prima!...

—Señor conde, replicó el cura con acento de la más severa indignacion, ¿quién ha hecho desgraciado á quién?

—¿Hay álguien que se atreva á acusar á mi prima?

—La señora condesa, respondió el cura reprimiéndose, dará cuenta á Dios.—

¡Qué horrible incertidumbre empezó á sentir mi alma! Aquel estado de angustia me era insoportable, y me decidí á decir al cruel anciano que los celos de Virgilio habian tal vez dado lugar á creer que mi prima le hacia desgraciado.

—El conde Virgilio, dijo el cura, no tenia celos ni motivo para dudar de la señora candesa.—

Respiré, y siéndome indiferente todo lo demas, propuse al anciano que tuviésemos una conferencia con Marcelo para arreglar el asunto de la casa y de las tierras que pertenecieron á la familia de Paulo.

—Puesto que vd. sabe eso, dijo el cura, debe saber tambien que este palacio y las tierras de los jardines están empeñadas, y que va á concluir el plazo del préstamo.

—¿Y con quién he de entenderme sin que lo sepa mi prima?

—No sé; porque el administrador se marchó al dia siguiente de la muerte del señor conde.

—¿No sabe vd. quién ha hecho el préstamo?

—Debe saberlo Andrea.

—¿Sabe vd. á cuánto asciende el préstamo?

—Creo que á seis ú ocho mil duros.

—¿Quiere vd., señor cura, hacerme el obsequio de recibir esa cantidad de mi banquero de San Sebastian, y entenderse con los prestamistas para que esta finca quede libre?

—Con mucho gusto.

—Gracias: voy á dar á vd. una órden, y que no sospeche nada mi prima.

Cuando hube terminado este asunto con el cura, me acerqué á Marcelo y le invité á hablar conmigo.

—Tengo que pedir á vd. un favor, le dije.

—Mándeme vd., señor conde.

—Usted está enterado en los asuntos de esta familla, y parece que hay una casa y unas tierras que eran de Paulo y que se han vendido á un señor aleman; ¿tendria vd. la bondad de proponer la compra, pagando por la retroventa cualquier prima que se nos exija?

—Ya han tomado bastante prima, contestó Marcelo con cierta ironía que no comprendí entónces: yo sacaré la casa y las tierras por el préstamo que se hizo, porque el aleman no tiene derecho á ellas si se le paga ahora.

—¿Y cuánto tengo que dar á vd.?

—Ahora nada; despues que esté arreglado abonará vd. los recibos.

—Gracias, caballero. Tengo la seguridad de que vd. se interesa en las desgracias de esta familia.

—Todo lo que pertenezca al conde Virgilio es para mí objeto de veneracion.

—Usted le queria mucho.

—Le admiraba más que le queria; hombres de tan superiores cualidades no nacen todos los dias, y cuando se pierden no se consuela uno jamas.

—¿Usted ha formado algun juicio sobre aquel vértigo que le acometió?

—El conde estaba sereno.

—¿Cuántos dias ántes le habia vd. visto?
—La noche anterior.
—¿Y qué le dijo á vd.?
—Nada; que no dejase de acompañar á Leonita.
—¡Y mi pobre prima!

Una sonrisa incalificable de amargura, de desprecio y hasta de odio se dibujó en los labios de Marcelo.

Aquella sonrisa me puso fuera de mí, y me separé de él friamente. ¿A quién hablaria que no me contase las virtudes de Virgilio?

[*Continuará*]

LAS DOS ROSAS

Una rosa virginal
En tus trenzas se entreabria,
Tan fresca, que parecia
Puesta en el mismo rosal.
Otra en tu pecho clavada,
Borradas las tintas rojas,
Iba perdiendo sus hojas
En fuego oculto abrasada.
La flor que en tu cabellera
Guardaba matices bellos,
Ostentaba en tus cabellos
Frescura de primavera.
Mas la otra flor, en su afan,
Sobre tu pecho moria,
Como planta que crecia
Sobre el cráter de un volcan.

ANTONIO F. GRILO.

LEY DEL CONTRASTE

Cuando apuntan violetas azuladas
Entre céspedes tiernos;
Cuando vuelven las raudas golondrinas
A los antiguos techos;
Cuando vagan los pájaros y llenan
Con sus notas el viento;
Cuando levantan tanta flor las olas
De su invisible incienso;
Cuando la fresca y jóven primavera
Sonrie en tierra y cielo;
Por no sé qué contraste, en mi alegría,
Pienso en el triste invierno.

Y cuando han muerto las postreras flores
Y sucede el silencio
A los dulces gorjeos de los pájaros,
Y el campo está desierto;
Cuando han partido ya las golondrinas
Y ruge ronco el viento,
Y resuenan del mar alborotados
Bramidos á lo léjos;
Cuando escuálido y áspero y tristísimo
Impera el rudo invierno;
Por no sé qué contraste, ¡oh primavera!
En tí tan sólo pienso.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

¡CALLA!

No digas que hemos visto á las palomas
Besarse enamoradas....
Si te preguntan si las viste.... mira,
No se los digas: calla.
No digas si la linfa de la fuente
Estaba turbia ó clara;
Nunca hables de la sombra de aquel olmo....
Ni digas que en sus ramas
Parecia gemir la dulce brisa
Con notas acuitadas.
No confieses que viste aquella rosa
Marchita y deshojada....
Si te preguntan todo eso.... acuérdate....
No se los digas.... calla!

JOSÉ T. DE CUELLAR.

MADRIGAL

Una atrevida rama
Del rosal que á tu reja se encarama
Es ¡ay! la causa de mi triste duelo.
Asomas tú, y gozosa
Viéndote tan hermosa,
Miéntras mansa la brisa la cimbrea,
Cerca tus ojos de color de cielo,
Pícara se recrea,
Y juguetona y loca
Roza la miel de tu sabrosa boca.
¡Ay! quién fuese la rama
Del rosal que á tu reja se encarama!

ERNESTO JAUMEANDREU.

A LAS MUJERES

SONETO.

Viejos mis huesos son, viejos de veras,
Y apénas guardan carne que roer:
Mas ¡ay! ¡por defender á la mujer
Todas son rozaduras y quimeras!
Si yo por la mujer dije tonteras,
Sabios tambien las suelen cometer,
Que al fin y al cabo, de tan noble sér
No han de alterar creencias verdaderas.
Yo ayudé con mi fe la remembranza
De una heroina que salió á la lucha;
No como Don Quijote con su lanza
Para herir, sin razon, á quien lo escucha;
Mi objeto, solamente, y mi esperanza,
Fué dar razon á quienes quitan mucha.

SANTIAGO HIDALGO.

CRÓNICA MEXICANA.

CARRERAS DEL DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE.

Aunque algunas personas se hayan abstenido de ir á las carreras del dia 11 asustadas por el reciente y tristísimo suceso que desgraciadamente tuvo su orígen en las carreras del segundo domingo de la temporada, no han dejado de asistir los más aficionados; y si bien la concurrencia fué ménos numerosa que de costumbre, no faltó animacion, y pudieron contemplarse los rostros de las bellas sin las dificultades que suele crear otras veces la excesiva aglomeracion de gente.

Os describiré á grandes rasgos la funcion hípica, porque no estoy muy versada en el conocimiento de los caballos. No basta que un caballo tenga buena estampa para poder apostar por él, con seguridad de éxito. En la lucha emprendida entre los caballos *Masque* y *Silvio* pertenecientes al Sr. Luis Errazu, ganó la partida *Silvio*, y sin embargo *Masque* está valuado en dos mil pesos, miéntras *Silvio* sólo vale mil.

El caballo es un animal noble y simpático que en todas épocas ha tenido importancia relativa. El caballo ha sido símbolo del Imperio; los antiguos romanos lo consagraban á Marte, los persas al Sol y los atenienses á Neptuno. La historia nos patentiza que por un *caballo* se ganó Troya.

La desgracia de Don Rodrigo va unida á la de su caballo *Orelia*.

El caballo de Alejandro, denominado *Bucéfalo*, ha participado de la celebridad del héroe de Macedonia.

En la inmortalidad de que goza Don Quijote de la Mancha, hay una parte que de derecho pertenece al caballo *Rocinante:* sin *Rocinante* no se concibe al protagonista de la novela de Cervantes.

Babieca, el caballo del Cid, fué el terror de los moros, pues cuando el ínclito castellano de la Edad Média dejó de existir, su caballo asistia á las batallas con la armadura del héroe, simulando dicha armadura la persona del gran conquistador. Gracias á esta hábil superchería de los cristianos, *Babieca* siguió ganando batallas.

Todos conocemos el arranque del Emperador Calígula, nombrando cónsul á su caballo.

Ricardo III de Inglaterra tenia tal estimacion por el suyo, que al perderlo en la batalla de Bosworth en 1485, lanzó la célebre frase: *mi reino por un caballo.*

Mas no nos alejemos tanto de Peralvillo, que los *turfistas* (pase la palabra) deben hallarse impacientes por saber los nombres de los caballos que ganaron el premio.

La primera carrera se la disputaron los caballos *Lucero*, *Zulin*, *Aquiles*, *Cosaco*, *Monja* y *Don Simplicio*. Obtuvo el premio que fué de dos mil pesos, *Lucero*, caballo perteneciente al Sr. Ignacio Liceaga.

El segundo premio ofrecido por el Ministerio de la Guerra, se lo disputaron los caballos *Mahomet*, del Sr. Errazu, *Mamier*, del Sr. Antonio Pliego, y *Buzzard Wing*, del Sr. Ricardo Honey. El triunfo lo obtuvo *Buzzard*, y *Mahomet* quedó lastimado de una mano. *Mahomet* debe ser retratado, pues cuando muera, su estampa podrá ocupar un buen lugar en un salon hípico.

La tercera carrera, premio militar de dos mil pesos, la corrieron los caballos *Gallo*, del general Vélez, y *Recluta*, del capitan Hernandez; el primer caballo es de raza cruzada y el segundo de raza mexicana. Esta carrera fué notable; los dos caballos corrieron con el mismo brío, habiendo obtenido el premio *Gallo*, por la pequeñísima ventaja de media cabeza.

La cuarta carrera, premio constitucion, fué muy interesante; se la disputaban *Masque* y *Silvio*, y ganó el premio de 500 pesos *Silvio*. Mil parabienes al Sr. Luis Errazu.

La carrera *Steeple Chase* la vieron muy pocos concurrentes, pues la diosa nocturna amenazaba con esparcir sus negros crespones por el cielo, y los enemigos de la oscuridad huyeron apresuradamente del hipódromo. Yo que no voy á Peralvillo por las carreras sino por contemplar á las bellas, fuí una de las últimas que salió de las tribunas, pues á la luz de los fulgurantes ojos de las mexicanas, podia yo contemplar las últimas damas dispersas, mucho mejor que á la luz solar ó la luz eléctrica.

Favorecida se halló la tribuna en cuyas gradas aparecieron las bellas y elegantes señoras esposa é hijas del gobernador; Carmelita Romero de Diaz, Juana Diez Gutierrez de Diez Gutierrez, Catalina Cuevas de Escandon, Ana Baric de Chapeaurouge, y Concepcion Buch de Parada.

No léjos de estas damas se hallaban las distinguidísimas señoras del Ministro de España; Paz Terreros de Rincon Gallardo, Sra. Cuevas de Portilla, Clara Calvo de Camacho, Juana Peon de Ibañez, Sra. Johnston, Isabel Fischer de Watson, señora Calvo de Velasco, Sra. de Gama, Soledad Contreras de Pardo, Sra. Cuevas de Esteva, Antonia Alvarez de Struck, Asuncion Zúñiga de Emparan, Sra. Mosso de Moreno, señora Muñoz de Loera, Refugio Cortina de Rubio, Emilia Gutt de Moreno y Concepcion Gomez de Jacoby.

Muy lindas toilettes se admiraron el domingo: intentarémos recordar las más sobresalientes. Mme. Neyt vestia con esa elegancia que le es peculiar, un vestido de terciopelo escocés en colores oscuros, con lindo sombrero blanco de encajes y plumas; Rosa Zayas de Guzman lució un rico vestido de faya verde bronce, con flores de felpa color fuego, y una sombrilla *très coquet* igual al traje, que parecia sembrada de corales, y semejaba un dosel formado para su hermosa cabeza y para darnos idea del claroscuro admirablemente combinado: la Sra. Clotilde Espinosa de Castañeda y Nájera, esta distinguida dama á la cual se podria adjudicar la palma de la belleza en un certámen de hermosura, ostentaba un vestido color fresa, cubierto de negras blondas; Luisa Laporta de Llamedo lucia un traje de faya y damasco azul marino, y un elegante sombrero de terciopelo *epinglé;* la inteligente Sra. de D. Antonio Escandon, un traje verde oliva de raso y moaré, con bordados de abalorio multicolor, y un sombrero que hacia *pendent* al traje; la simpática Señora de D. Trinidad García vistió un elegante traje de un lindo color azul, que no posee el más puro zafiro; la Sra. de Jackson un elegante vestido color de plomo, con sombrero *Ninon;* y la Sra. Gutierrez Estrada un vestido de raso color fuego, con blondas negras.

La Sra. D.ª Isabel Pesado de Mier, esa ilustrada dama que ha heredado la inspiracion y el talento de su padre, vistió un elegante traje negro; Lola Quintana de Goribar un traje color perla y sombrero del mismo color, estilo Enrique III; el color del traje de Lola pugnaba por luchar con el aterciopelado blanco perla de su cútis trasparente, sin poder igualarlo; Josefa Terreros de Algara, esa señora tan distinguida como discreta, vistió un elegante traje negro; Guadalupe Comiz de Sierra un traje de raso labrado color café y crema; Ana Vértiz de Cortina se hallaba engalanada con un lindo traje negro; pero más que su traje miré su semblante dotado de una expresion tan

bondadosa y angelical, que inspira á primera vista la más tierna simpatía; María de la Fuente de Segura ostentó un traje de raso color fuego, con blonda española.

Olvidé el traje de María de Jesus Haghenbeck de Rincon Gallardo; mas ¡quién puede pensar en el traje de esta dama al recordar los encantos de su rostro y de su espíritu! María de Jesus Haghenbeck es una de las señoras más cultas y más bellas de México.

Caprichosa fué la toilette de Julia Escalante de Alvarez Rul: consistia en un lindo vestido de faya blanco, con anchas rayas color de oro; Herminia Moron de Ibarbuengoytia, la hermosa Herminia, llamó la atencion con su niveo traje; Asuncion Lascurain de Portilla ostentó un lindo vestido color de coral, cubierto de ricas blondas negras; tambien vimos lucir su esbelta figura á Leonor Rivas de Torres Adalid; no se puede hablar de la belleza de Leonor sin hablar de la de sus hermanas; todas ellas son figuras escultóricas que podrian inspirar á los más exigentes artistas de la Grecia; Concepcion Tornel de Suinaga lució su gallardía y gentileza; la Sra. Buch de Landa estaba muy bella con su toilette color crema; Luz Castañeda de García se hallaba ataviada con un elegante vestido negro de terciopelo brochado: no me seria fácil describir la forma de este traje, pues los fúlgidos ojos de Luz son tan centellantes, esparcen tan vivísimos resplandores, difunden tales irradiaciones, que ofuscando mi débil vista, no me permitieron percibir claramente los detalles que hubiera querido daros. Imposible llevar con más propiedad el nombre que lleva la señora del erudito Telesforo García: Luz Castañeda es un océano de luz. Dolores Sanz de Lavie ostentó un lindísimo vestido de raso y terciopelo *frappé*, color verde musgo con encajes blancos antiguos: todos los tonos del verde se hallaban acertadamente amalgamados en su traje, formando agradable conjunto. Lola Sanz de Lavie cubria su hermoso rostro con un velo blanco salpicado de negros lunares. ¿Por qué ocultaba su risueña faz? ¿Era para exasperar á sus numerosos admiradores, ávidos de contemplar su belleza? Las mujeres que poseen verdaderamente la coquetería de la toilette, no se presentan á la luz del sol sin velar su semblante, pero Lola Sanz puede como el águila mirar al sol frente á frente, y hasta desafiarle: Lola no cubre su rostro por coquetería, lo cubre por modestia.

Lindas jovencitas ví agrupadas ó en largas hileras semejando hermosas sartas de perlas ó aromáticas guirnaldas de flores: entre ellas se hallaban las bellas señoritas de Martinez de la Torre y de Cervantes; las de Osio tan encantadoras cual siempre; las lindísimas niñas del Sr. Dosamantes; la hija de García Torres, elegantemente ataviada con un vestido tan blanco como la nieve; las Sritas. del Villar, la graciosa María Martuscelli, las Sritas. de Heidsieck vestidas de blanco, Emma Castillo vestida de azul y crema, Lola Medrano con traje color granate, Anita Castañeda con una elegante *toilette* de seda color salmon tornasolado; Olimpia Morquecho, que parecia con su traje azul una hermosa turquesa; las de Pavon, que lucian su espléndida cabellera, y la de Neve que vistió un lindo traje de raso color de rosa con blondas blancas. La encantadora Guadalupe Laporta lució un elegantísimo traje color salmon, de raso liso y brochado, con puntillas crema: la forma de este traje era muy elegante, consistiendo en una túnica plegada á la griega y abrochada en un costado con una hebilla de nácar blanco. La Srita. Elena de la Fuente vistió de negro, su hermana de azul con encajes color crema; las de Mosso, de negro; Teresita Escandon ostentó su belleza luciendo un elegante traje de gró y muselina de la India colores crema y rosa pálido, y una capota de capricho.

Tambien se hallaba elegantemente vestida la inteligente é ilustrada hija de Irineo Paz, y las Sritas. Goríbar, Gallardo, Cortina, Moreno, Garcés, David, Obregon, Gómez Farías, Tornel, Lascurain, Escandon, Parada, Lezama, Espinosa, Cañedo, y otras que no conozco.

La tarde estuvo muy apacible, y á mí me pareció muy breve porque disfruté de la amena, aguda é interesante conversacion de la Sra. de Llamedo.

Hay algunas soirées en perspectiva, pero no puedo hablaros todavía de ellas porque se han de verificar en casas particulares; hoy sólo anunciaré que el dia 24 se dará un gran baile en el Casino español. Concurrid á él, pues el presidente del Casino, Sr. Suinaga, y el secretario, Sr. Ramon Valle, son muy amables y os recibirán con la más fina cortesía.

Os saluda, señoras mias, con el más tierno afecto, vuestra fiel cronista, vuestra apasionada

VESTINA.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Rosa Palacios.—Esta aplaudida artista mexicana vuelve á su patria despues de haber recogido muchos triunfos en varios países europeos y americanos, contratada por la Empresa del Sr. Moreno. La notable diva, á cuyo retrato damos preferencia en nuestra galería, es tan simpática como agradable, y tendrémos el gusto de aplaudirla en *Sonámbula* en una de las noches de la semana entrante. ¿A qué hablar de sus dotes artísticos, cuando sus compatriotas van á juzgarla? Nosotros sólo dirémos que ha cantado con aplauso en los teatros de Roma, Milan, Florencia, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo y Rio Janeiro, y últimamente en Paris, en casa del señor Cumplido, en donde la escogida é importante colonia mexicana le tributó merecidos elogios, dándole una velada que recordará siempre con entusiasmo. ¡Qué en México recoja mucha gloria, tal es nuestro deseo!

Santa Cecilia, copia de Rafael.—El juéves próximo, dia 22, la Iglesia celebra la fiesta de esta gloriosa mártir de la fe católica, de esta eminente artista, que cantaba himnos al Señor, acompañándose con el arpa, y por cuyo motivo los músicos la han proclamado su patrona. El martirio de Santa Cecilia, sufrido en Sicilia, reinando el emperador Marco Aurelio, inspiró al fundador de la escuela romana, al inmortal Rafael de Urbino, el cuadro que hoy damos reproducido en nuestras ilustraciones, y que es sin disputa uno de los más celebrados de tan inspirado pintor.

Aduana y Puerto de Veracruz.—El principal puerto de la República mexicana es el de Veracruz, y por consiguiente la Aduana allí establecida es la que da más rendimientos al Estado. Es dicha ciudad una de las plazas más comerciales de la América del Norte, y tiene relaciones mercantiles con Europa, América del Sur y con Filipinas. Veracruz es la primera poblacion que fundó Hernan Cortés en el Nuevo Mundo, denominándola *Villa Rica*, por el oro que allí encontró, y Vera-Cruz, por haber desembarcado el dia de viérnes Santo de 1599 con la fuerza de unos 300 hombres. X

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

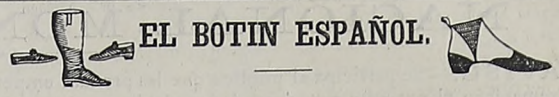
GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.



EL BOTIN ESPAÑOL.

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en Paris, 1876.

Especialidad en amplificaciones sin retoque.

LOS AZTECAS

ANTIGUA FÁBRICA DE CIGARROS

Calle de la Acequia núms. 19 y 20

MÉXICO

Especialidad en cigarros *Arrobadores* para señora.

Donato Gonzalez.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

Calle de la Profesa 4

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

CALLE de la PROFESA

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

GRAN ALMACEN EL UNIVERSO,

de AMBROSIO SANCHEZ,

Calle de la Profesa, junto al templo del mismo nombre.

¿Qué puede desear el consumidor que no encuentre en esta casa?—Nada!..... Todo lo hay en el giro de abarrotes y para todos los bolsillos, pobres y ricos.—¿Quiere vd. vinos buenos y baratos?—Pues aquí los hay de 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 20 reales, hasta 7 pesos botella, y en proporcion cajas y toneladas, si vd. lo desea; pero siempre barato. Los *Cognacs* y *Vinos Generosos* nadie los tiene más añejos.

Esta casa no gana más que el 5 por ciento en las ventas que hace de sus mejores efectos. *Conservas* hay de los mejores fabricantes del mundo, y el mejor surtido de *Pasteles trufados*, *Pescados* de los más finos, *Especias molidas*, *Pimientos*, *Frutas*, *Anguilas*, *Lampreas*, *Legumbres*, *Salsas*. Especialidades en PUROS y CIGARROS y todo cuanto desee el gusto más exigente para una opipara comida.

Esta casa despacha las órdenes para el interior en el mismo dia que las recibe, y para la capital en el acto. Los pagos han de hacerse en plata fuerte.

¡La mar! { EFECTOS SUPERIORES.—VASTÍSIMO SURTIDO.—BARATURA EXTRAORDINARIA. } ¡La mar!

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

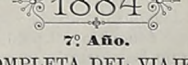
1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

EL ANUARIO UNIVERSAL

PARA

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel.



Llevadero en el bolsillo. Elegante pasta.

7º Año.

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.—Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.—Cartas de telégrafos, teléfonos, vías carreteras y ferrocarrileras.—Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.—Leyes fiscales.—Servicio postal, etc.

El único ALMANAQUE que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

DIRECCION: **Filomeno Mata**, MÉXICO, apartado 314.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD

AVISO.—Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales, en **Abril de 1883**, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa	**Lúnes 12**
— Objetos varios	**Lúnes 19**
— Alhajas	**Sábado 24**
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones nº 14	**Miércoles 28**
— nº 2.—Primera de la Merced nº 3	**Mártes 27**
— nº 3.—Calle de Chavarría nº 31	**Mártes 20**
Sucursal nº 4.—Calle de San Andrés nº 8	**Viérnes 23**
— nº 5.—Esquina de S. José de Gracia y Pte. de Jesus.	**Miércol. 14**
— nº 6.—Esqª de las Moras y Sepulcros Sto. Domingo..	**Miércol. 21**
— nº 7.—Esquina de Leon y S. Lorenzo	**Viérnes 16**
— nº 8.—Primera de San Juan nº 13	**Mártes 13**
— en Puebla.—Esqª de la Compª y Portal de Mercaderes.	**Mártes 27**

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes; en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 3 de Noviembre de 1883.—*T. García.*—*A. Villamil.*

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES

ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO.

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞ Por mayor y menor.

MODAS ELEGANTES.

HORTENSIA BANCK.

Segunda de San Francisco Nº 12.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORA

de las mejores casas de Paris.

PLUMAS EXTRANJERAS Y ARTICULOS DE FANTASIA

POR MAYOR Y MENOR.

☞ **Se hacen elegantes vestidos y abrigos de última moda.**

FERROCARRIL INTEROCEANICO

DE

Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz?].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla	2.31	2.40	,,	,,
Yautepec	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango	3.40	3.45	7.20	7.40
La Compañía	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz?].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.—*D. de Peon*, Jefe de Tráfico.—*J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

SASTRERIA

DE

AGUSTIN SOLER

6 = 1ª calle de Plateros = 6

ENTRESUELO

Esta casa, montada á la europea, tiene gran surtido de géneros para la **estacion de Invierno.**

Ojo! { ESPECIALIDAD EN EL CORTE. CONFECCION ESMERADA. PRECIOS EQUITATIVOS.

CARLOS RECAMIER

GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas y comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

Gran Teatro Nacional.

GRAN COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

DOS MAGNÍFICAS FUNCIONES

PARA LA TARDE Y NOCHE DEL DOMINGO 18 DE NOVIEMBRE DE 1883

Por la noche á las ocho y media, segunda funcion de las diez y ocho del primer abono. Se pondrá en escena la grandiosa ópera de Bellini, titulada:

NORMA.

Por la tarde á las tres y media, la ópera de Verdi, titulada:

EL TROVADOR.